

**EL BOOM LATINOAMERICANO Y LA MOVILIDAD DE LOS POLISISTEMAS:
UNA DISCUSIÓN A LA PROPUESTA DE PASCALE CASANOVA**

*Latin American Boom and the Polysystem Movility:
a Discussion on the Pascale Casanova Proposed*

CONSTANZA TERNICIER

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

constanza.ternicier@e-campus.uab.cat

Resumen: el presente artículo, cuyo objetivo es establecer una discusión teórica antes que aplicada, tiene como punto de partida la tesis de Pascale Casanova sobre el universalismo de la literatura francesa, pero con la finalidad de controvertirla. Desde la perspectiva de los estudios comparados, se pretende cuestionar aquí el estático y estable concepto de sistema mundial desarrollado por la autora francesa. Con el fin de lograr dicho objetivo, se establece un diálogo tanto con la teoría de los polisistemas de Even-Zohar como con las ideas de Françoise Perus sobre la realidad latinoamericana en cuanto marcada por la heterogeneidad desde su nacimiento. Tal recorrido dialéctico se consuma y concreta a través de una breve revisión de las circunstancias y consecuencias del *boom* latinoamericano nacido en los 60 y 70.

Palabras clave: estudios comparados, boom latinoamericano, sistema mundial

Abstract: This article attempts to establish a theoretical discussion before its application. Its starting point is Pascale Casanova's thesis about the universalism of French literature, which will later be contested. Using comparative studies, the article will seek to challenge the static and stable concept of the world system that was developed by the French author. To achieve this, the proposed dialogue will explore Even-Zohar's theory of polysystems, along with Françoise Perus's ideas about the Latin American reality of heterogeneity being established from birth. This dialectical discussion will then be substantiated through a brief review of the circumstances and consequences of the Latin American boom, which was born in the '60s and '70s.

Keywords: Comparative studies, Latinamerican boom, World system



Presupuestos teóricos de la discusión

El objetivo del presente ensayo es establecer un diálogo entre el estático y eurocéntrico análisis de Pascale Casanova en su *República Mundial de las Letras*, donde se apela al capital simbólico del universalismo francés, y aquellos autores que, o bien la enfrentan directamente —como es el caso de Françoise Perus—, o proponen una alternativa diferente del sistema literario, desde, por ejemplo, el funcionalismo dinámico de Even-Zohar y la importancia que Josep Lambert le asigna a la traducción. La elección de estos autores tiene una finalidad didáctica, pues permite confrontar visiones representativas respecto a la configuración de los sistemas literarios en el escenario mundial, además de aportarnos luces sobre la literatura comparada en su intención dialógica. La perspectiva teórica que subyacerá a esta discusión será la Teoría de los Polisistemas, y su punto de partida considera el carácter cambiante e inestable de toda identidad. En cuanto existe una variabilidad en los intercambios discursivos, la identidad asociada a ellos también resentirá sus consecuencias: “Cualquier discurso reproduce sus propios límites y define así una especificidad propia respecto a otros discursos. Ello implica que la identidad es siempre un concepto dinámico, con un equilibrio muy frágil” (Robyns, 1999: 281). Para ilustrar el proceso señalado y, de paso, darle la razón a los planteamientos propuestos por Perus, Even-Zohar y Lambert, consideraremos un caso excepcional de la literatura latinoamericana: el *boom*. La idea es rescatar las tensiones y los cambios relacionales que un fenómeno de impacto mundial como éste supuso, antes que ahondar en explicaciones sobre este problemático y a veces cuestionado fenómeno.

Pascale Casanova se propone hacer un análisis de la literatura mundial a partir de la hegemonía de la literatura francesa, un espacio dotado de “clásicos universales” y que, gracias a este capital, goza de mayor autonomía y ejerce influencia sobre otras realidades. Bajo dicha perspectiva, otras expresiones literarias más nuevas o menos reconocidas (como es el caso de Latinoamérica) sólo reproducirían una continuidad patrimonial respecto a Europa —lo que ella llama el Meridiano de Greenwich—, y particularmente en función a París como una de las principales capitales culturales del viejo continente. Su visión ascéptica del campo literario, casi exclusivamente basada en ejemplos canónicos y en un enfoque demasiado tradicionalista como para reconocer el verdadero valor de la innovación, deja de lado la multiplicidad de factores que intervienen en él. Si bien a ratos parece reconocer la posibilidad de alterar las jerárquicas estructuras del sistema mundial, y le brinda a la literatura cierto carácter emancipatorio (a pesar de ser también una fuente de dominación), no ahonda en ello ni se hace cargo de sus dichos. No obstante, se reconoce su trabajo en cuanto a su intento por sistematizar la situación de la literatura occidental y establecer una perspectiva comparada que expanda los límites de las literaturas nacionales. La autora indaga en una historia literaria de la literatura.

Como ya hemos indicado más arriba, la perspectiva teórica que guía la discusión es la Teoría de Polisistemas. Para Montserrat Iglesias, una de las principales características de este enfoque es la orientación pragmática que se le pretende dar al estudio de la literatura en tanto institución y medio de comunicación social. Por consiguiente, se sustituye el concepto de texto por el de sistema, vale decir, se considera todos los factores que interactúan con las obras dentro de lo que se entiende como campo literario. En su definición, Iglesias acentúa el carácter dinámico y cambiante de todo polisistema: “es un sistema de sistemas que se interaccionan, funcionando como un todo estructurado cuyos miembros son interdependientes, y en el que además pueden utilizarse diferentes opciones que coexisten a la vez. Se trata, pues, de una estructura abierta, múltiple y heterogénea, en la que concurren varias redes de relaciones” (1994: 331). Cada sistema posee, entonces, una determinación interna o cierre estructural que viene dado, según el nivel al que estemos haciendo referencia, por la realidad de una sociedad o las características textuales y la calidad literaria de una obra; y una apertura hacia los otros sistemas con los que interacciona y que gatillan cambios en él. Josep Lambert explica el paradigma relacional que aquí estamos intentando poner de relevancia:

Cualquiera que trabaje con sistemas (o tradiciones) insiste en la importancia de la (relativa) “autonomía”: se supone que los sistemas son autosuficientes, pero nunca se encuentran en una situación de no-contacto con los sistemas de su entorno, mientras que por otra parte contactos demasiado estrechos y sistemáticos pueden conducir a la absorción de un determinado sistema por un sistema vacío. En estas circunstancias los movimientos de importación y exportación no son más que el nombre que reciben las relaciones entre sistemas y sus movimientos (su dirección). (1999: 273)

En definitiva, la autonomía es relativa en la medida que los sistemas están sujetos a lo que pueda sucederles al entrar en contacto con otros sistemas del campo literario, ya sea por una tensión entre el centro y la periferia (a través de la exportación e importación de sus literaturas) o por la multiplicidad de factores que deben tenerse en cuenta dentro de este.

La ventaja que supone la Teoría de los Polisistemas es que permite atender a la complejidad del campo literario y, así, no ignora ni minimiza todo aquello que se considera alejado del centro dominante. De tal manera, podremos establecer un diálogo con el eurocentrismo de Casanova:

[Subrayamos] la capacidad de la Teoría de los Polisistemas para dar cuenta de la dinámica y la heterogeneidad de las literaturas y las culturas, revelando las categorías eurocéntricas de nuestro análisis; el hecho de que la abstracción de pautas generales no suponga una simplificación de fenómenos tan abiertos y complejos; la posibilidad de conjugar la evolución histórica y la caracterización sincrónica del

sistema; los desafíos que plantea el funcionamiento de la literatura en la cultura, sobre todo en la cultura de los medios de comunicación. (Iglesias Santos, 1994: 348)

En efecto, será precisamente a partir de dos de las consideraciones mencionadas que sustentaremos la argumentación encargada de enfrentarse al trabajo de Casanova: la heterogeneidad propia de la literatura y la variabilidad histórica que ella siempre implica, en tanto posee también un desarrollo diacrónico. Los elementos periféricos, además de tener un valor como tales y, por lo mismo, ser susceptibles a ser objetos de estudio, pueden cambiar su posición y llegar a ubicarse en un lugar de mayor impacto e influencia. Son elementos que, por tanto, deben ser atendidos. Como indica Gerald Gillespie, se trata de desviaciones que, o bien pueden estar profundamente encajadas en su propia periferia cultural (y tener un valor como sub o contra cultura) o incluso pueden constituir normas sólidas en culturas diferentes.

Una de las imprecisiones que salta más a la vista en el análisis de Casanova es su conservadora impresión sobre el mapa de influencias de la literatura mundial. Es evidente que hoy en día, y desde hace ya algún tiempo, ni la literatura europea en general ni la francesa en particular constituyen un referente para las nuevas narrativas. Es la literatura anglosajona, específicamente la norteamericana, la que está siendo utilizada por muchos narradores como punto de partida de su propia experiencia. Aquello se aprecia a nivel textual, por ejemplo, en el privilegio de un estilo paratáctico caracterizado por frases cortas y directas, que se ahorran la excesiva subordinación oracional propia de la literatura europea (elemento fuertemente arraigado en la tradición española). Nueva York es la nueva capital del mundo artístico y literario, y ha logrado relegar a París a un segundo o tercer plano. Las escuelas de literatura creativa que existen en EE.UU. producen un centro de atracción para jóvenes escritores que andan en busca de un espacio de legitimación para ejercer su trabajo. Antes de ello incluso, si pensamos en los tiempos del *boom*, París ya había sido reemplazada por Barcelona:

Barcelona era una alternativa eficaz a la histórica y polémica atracción por París, puesto que planteaba un eurocentrismo teóricamente más plácido y resistente a las críticas, si pensamos en factores como el dominio de la izquierda en el campo cultural catalán [...] a lo que habría que añadir la eficacia gestora de Carmen Balcells. (Sánchez, 2009: 136-137)

Sin embargo, Casanova insiste en otorgarle a París un rol acreditador en tanto asignador de valor literario y, por tanto, la considera la puerta de entrada al “mercado mundial de bienes intelectuales”. Se trataría del lugar donde los escritores pueden desnacionalizarse y pasar a ser universales, además de integrarse a un campo literario privilegiado; que dominan las traducciones y las lecturas críticas. No obstante, al tratarse sólo de la

tercera lengua más hablada a nivel mundial, no posee un gran impacto en sus traducciones y, por otro lado, carece de instancias de visibilidad como podría ser la Feria del Libro de Frankfurt en Alemania (si pensamos en el contexto europeo).

Con el fin de ir más lejos, la autora en cuestión cita a Danilo Kiš con el objeto de argumentar su idea de que la literatura hispanoamericana sería una continuidad patrimonial de Francia, en la medida que necesita pasar por París para elevarse al rango de patrimonio universal. Si bien mucho de los autores del *boom* vivieron efectivamente en la capital francesa, no tomaron su espacio de residencia como problemática de sus relatos y tampoco se sustrajeron a la mera lectura de lo producido en esta ciudad. Más aún, podría decirse que su posición de inmigrantes les generaba un conflicto con la literatura local y ello acabó dejando rastros en la manera como se fueron consolidando las obras de sus protagonistas dentro del escenario mundial. Esta es la tesis que desarrolla, por ejemplo, Beatriz Sarlo sobre Borges en cuanto a una literatura entre dos orillas que antes de ser universalista, siempre mantuvo la tensión con los conflictos locales de Argentina. Sus propuestas arrancan desde el conflicto que se produce respecto a lo propio al habitar en un lugar central, por ende, no se trata de una relación universal y unívoca sino de una sistémica y bidireccional. Así es como se generan corrientes que ponen en entredicho la homogenización tan defendida por Casanova y se mueven los mapas que ya se estaban dando por supuesto: “ninguna sociedad es totalmente homogénea o estática, y precisamente el conflicto entre nuevos y viejos principios de legitimación es el que funciona en determinadas sociedades como principio de reorganización” (Lambert, 1999: 258).

Para seguir con el caso de Latinoamérica pero desde un hecho literario más actual, es posible decir que lo mismo sucede con los narradores jóvenes, quienes ya ni siquiera tienen el anhelo de viajar a París sino que encuentran en otros parajes sus lugares físicos de enunciación. En cuanto a su posición discursiva, ella siempre será la de un continente que tiene mucho que decir en materia literaria y que, al mismo tiempo, entra en tensión con todo el sistema de la literatura global (no exclusivamente el europeo). Los centros tienden a multiplicarse y des-centrarse, y si tuviera que buscarse alguno con mayor impacto, en ningún caso se trataría del asociado a la realidad europea o francesa. La literatura traducida del inglés ha jugado un importante rol en ese vacío que han dejado los narradores europeos actuales quienes, más allá de algunos casos aislados, parecen tener poco que aportar:

La dinámica del polisistema crea puntos de inflexión, esto es, momentos históricos en los que los modelos establecidos ya no son aceptados por las generaciones más jóvenes [...] cuando, en el punto de inflexión, no se acepta ninguno de los elementos del repertorio, por lo que se produce un vacío literario. Ante tal vacío, los modelos extranjeros se infiltran con facilidad y la literatura traducida puede adquirir una posición central. (Even-Zohar, 1999c: 227)

Los nuevos narradores chilenos, por ejemplo, declaran cierto desinterés por la literatura europea actual (más allá de la canónica) y prefieren leer a autores norteamericanos, al insoslayable Roberto Bolaño o a sus pares continentales.

Discutiendo con Casanova y su República Mundial de las Letras

Entendido ya el marco teórico de nuestra discusión y esta primera salvedad que puede hacerse a Casanova, pasaremos a indicar las contradicciones de su discurso. En primer lugar, dice entender la literatura a partir del conflicto y la tensión, pero en realidad traza un mapa de dominadores y dominados que es concebido como un sistema estable y de relaciones más o menos invariables.¹ Habría, según ella, un polo autónomo y cosmopolita que acaba subyugando y siendo referente obligado de otro polo más heterónimo, nacional y supeditado a sus circunstancias políticas. No cree en la movilidad del mapa ni en los cambios de polos o posiciones. Postula que las desigualdades y situaciones de dominación derivan de realidades estructurales que se han perpetuado en el tiempo y que son difíciles de transformar a un nivel realmente significativo. Desde el enfoque sistémico, en cambio, el énfasis no se pone en uno de los polos sino en el punto de contacto o de conflicto, en la relación en-acto más que en las partes en sí mismas. Sólo si se entienden dichas relaciones en un devenir que cambia históricamente, podrán aceptarse los cambios producidos en la configuración total del mapa. La perspectiva de Casanova produce vacíos metodológicos y acaba generando estas aporías insalvables que sólo desde el enfoque que rescatamos aquí podrían ser resueltas. Gillespie se encarga de aclarar tres dimensiones básicas de las que la propuesta sistémica debe hacerse cargo, las cuales nos permitirían enfrentarnos a Casanova con cierta propiedad: la formación y alteración de los modos dominantes de producción literaria, la persistencia de la heterogeneidad dentro de cada sistema y los procesos de cambio y desorden. Además, ahonda en el carácter casi democrático de esta perspectiva: “los estudios polisistémicos no buscan imponer las normas de una cultura cualquiera o de las combinaciones de varias culturas, sino que consideran como objeto legítimo de estudio la vida histórica de todas las normas dentro de su contexto” (2001: 181). Así es como el sistema cobra vida dentro de la realidad social y se legitima cualquier alteración que pueda sufrir en su

¹ El concepto de lo “universal” —sobre el cual Casanova sustenta toda su argumentación— es reconocido por la autora como “una de las invenciones más diabólicas del centro: en nombre de una negación de la estructura conflictiva y jerárquica del mundo, so pretexto de la igualdad de todos en literatura, quienes ostentan el monopolio de lo universal exhortan a la humanidad entera a acatar su ley. Lo universal es lo que declaran que es un acervo incontrovertible y accesible a todos, con la condición de que los que así lo decretan se vean reflejados en él” (2001: 205). En definitiva, aunque la autora lo insinúa pero no acaba por reconocerlo, el concepto de lo universal puede producir distorsiones o malos entendidos en la valoración o desvalorización de algunas literaturas. Por ejemplo, autores que son sacados de contexto, es decir, son deshistorizados y despolitizados.

relación con los otros sistemas. La variabilidad se hace parte de la realidad literaria y pone en evidencia la existencia diacrónica de ésta.²

Aquella vida social que adquiere el sistema es conceptualizada por Even-Zohar como una suerte de funcionalismo dinámico, concepto que viene a cuestionar de manera indirecta la estática mirada de Casanova. Tal funcionalismo se entiende como la última fase del formalismo ruso, del estructuralismo checo y la semiótica soviética invariables;³ y propone un vínculo entre la heterogeneidad del sistema y el cambio, por una parte; y entre el cambio y la estructura, por la otra. De esta manera, se vuelve a poner en evidencia el doble carácter de los polisistemas: poseen un cierre estructural y también una apertura relacional. Como señala Monserrat Iglesia Santos, la Teoría de Polisistemas, el paradigma que hemos rescatado aquí, es la continuidad del funcionalismo dinámico: “Su concepto de sistema abierto, dinámico y heterogéneo quizás favorezca más la aparición de las condiciones que permiten revelar el poder de descubrimiento que tiene el pensamiento relacional” (1999: 26).

El boom latinoamericano como un ejemplo ilustrativo

Uno de los continentes que mejor da cuenta del dinamismo que hemos subrayado aquí es América Latina. De ahí que nos parezca tan relevante considerar al *boom*, uno de los grandes momentos de despegue de la

² Para Franco Moretti, la variación ha sido el hallazgo más maravilloso de sus investigaciones. El hecho que haya un sistema mundial no implica que éste se deba exclusivamente a algunas literaturas tradicionalmente consideradas “centrales”, pues sólo en la medida que conjuga todas las tensiones propias de la literatura mundial puede volverse un constructo legítimo como objeto de estudio. Si no fuera así, no se justificaría la existencia de la literatura comparada pues ya todo estaría dicho y establecido bajo la forma de un *statu quo*. Milan Kundera, el autor checo que se enuncia desde lo que podríamos llamar una “literatura menor”, también apoya la importancia que los autores hasta aquí revisado asignan a la variación y la heterogeneidad: “El dinamismo y el largo aliento de la historia de las artes europeas son inconcebibles sin la existencia de las naciones, cuyas distintas experiencias constituyen una inagotable reserva de inspiración” (2000: 46).

³ Tinianov, por ejemplo, ya había puesto de relevancia el enfoque estructural de los estudios literarios, según el cual las obras deben ser estudiadas en términos de relaciones y no de esencias. El funcionalismo dinámico, precisamente, lo que hace es concebir los fenómenos de naturaleza semiótica como sistemas. Un sistema basado en una estructura que, a diferencia de como lo entiende Casanova, es heterogénea: “la estructura del sistema es una estructura heterogéneas, en la que concurren opciones diferentes a un tiempo, y en la que por tanto co-existen una dimensión diacrónica y otra sincrónica. La dimensión diacrónica, es decir, el cambio que se produce dentro del sistema no es una faceta externa a él, sino que nace de las tensiones entre sus propios estratos: la victoria de un estrato sobre otro constituye el cambio en el eje diacrónico. De ahí surge el aspecto dinámico de una estado sincrónico determinado” (Iglesias Santos, 1994: 330). Lo que ocurre al interior del sistema, si bien está gatillado por elementos del campo literario, obedece a sus propios conflictos y características internas. Es por esto que no se debe perder nunca de vista que el punto de partida y de llegada deben ser siempre los textos mismos. La Teoría de Polisistemas no consiste ni debe consistir en una sociología de la literatura.

literatura latinoamericana en su impacto mundial, como ejemplo ilustrativo para hacer frente a los presupuestos de Casanova. Sus autores más representativos fueron Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier y José Donoso. Revisemos sus intentos de definición desde Latinoamérica. El *boom* puede ser considerado, al modo de Carlos Fuentes, como resultado de una necesidad de crear un nuevo lenguaje, pues desde la Conquista América Latina había sufrido un lenguaje ajeno. Se crea, entonces, una estructura mítica capaz de comprender un entorno problemático, a medio camino entre la modernidad y la tradición, y así se echa a andar un lenguaje de la imaginación. Al mismo tiempo, puede considerársele un fenómeno marcado por determinados circuitos de distribución y consumo. Esta mirada sociológica, de Ángel Rama por ejemplo, se centra en la profesionalización del escritor, quien deviene en un productor, al modo como es concebido desde la Teoría de los Polisistemas. La autonomía cede paso a una serie de intermediarios que permiten el contacto entre un autor y sus lectores. De radical importancia será aquí el mercado editorial, especialmente significativo para el *boom*. Más aún, para Pablo Sánchez el boom implicó “un ensayo en el campo de batalla cultural de la derrota final del socialismo real y el triunfo hoy casi absoluto de la economía de mercado” (2009: 213). Era un momento en que las editoriales ya no se conformaban con el 3% de margen de ganancias, sino que se manejaban en el orden del 15%. Se buscan, por tanto, títulos que permitan tiradas de al menos 5.000 ejemplares. Aún así, Rama destaca el carácter cultural antes que comercial que tuvieron estas empresas.

Lo que no puede dejar de tenerse en cuenta es que América Latina, además de poseer una literatura móvil y permanentemente incómoda, es un factor de heterogeneidad y su presencia en el universo literario ha logrado desestabilizar órdenes fijos. Según Lambert, la descolonización es siempre una posibilidad bajo este concepto dinámico de la literatura.⁴ El *boom* le permitió a nuestro continente adquirir una estabilidad autónoma, en la medida que mientras una sociedad exporta más producción textual más estable será, al menos en lo que respecta a sus relaciones con el sistema receptor: movimiento favorecido por la traducción en el caso de aquellos escenarios extranjeros no hispanohablantes; y por la fuerte promoción editorial en el caso del universo español. Para el autor belga, la traducción tiene un gran rol en estos impulsos descolonizadores que tienden a deconstruir la rígida relación centro / periferia en pos de una progresiva globalización o internacionalización.

Como señala Jusdanis, la literatura comparada tiene una deuda con lo menor y debe comenzar a atender las literaturas tradicionalmente consideradas menores en el lugar que les corresponde y con las herramientas metodológicas que sean capaces de hacerse cargo de ellas. Al igual como

⁴ “[L]a flexibilidad y la movilidad en el tiempo y el espacio constituyen modos de evitar la subordinación, la selección activa o pasiva de escalas de valores, y especialmente el de la importación en esas escalas, pueden interpretarse como síntomas de la autonomía o la colonización del sistema” (1999: 275).

indica Said desde los estudios post-coloniales, al considerar que dichas herramientas no son transferibles de una realidad a otra. Perus intenta comprender la complejidad que supone, por ejemplo, la realidad latinoamericana, la cual viene marcada por la heterogeneidad desde su nacimiento. Tales esfuerzos se agradecen y parecen contradecir con cada vez más fuerza la premisa francocéntrica con que opera Casanovas. Para Perus, América Latina nace desde una tensión que la empuja necesariamente a la heterogeneidad, tanto por la mezcla que supuso su conquista como por la multiplicidad de influencias lingüísticas y literarias que traía la Península. Además, ha sido un continente atravesado por la pugna de muy diversas tradiciones dada sus permanentes colonizaciones, conflictos con expresiones nativas y migraciones:

[L]os conflictos derivados del plurilingüismo, la heteroglosia, la superposición y las escisiones entre imaginarios disímiles y distantes, pero confrontados —y enfrentados— en los distintos ámbitos de la práctica colonial y su verbalización [...], en donde la “palabra otra” — la del “otro”, real o imaginario— no deja nunca de hacerse presente, si es que no de pugnar por hacerse oír. (2006: 166)

Esto deja demostrado, a un nivel local, la necesidad de establecer diálogos interculturales genuinos. Y dialogar no significa imponer ni dar por supuesto los resultados de aquel encuentro, pues no se trata de caer en multiculturalismos que más bien tienden a segregar y aislar. Es necesario atender “el juego de alteridades y distancias que nutre cualquier diálogo verdadero” (Perus, 2006: 171). Se trata, pues, de integrar y diversificar.

En consecuencia de lo anterior, la innovación debiera ser analizada desde una perspectiva sistémica y no como meros aceleradores temporales, como la concibe Casanova (segunda falacia en que cae la autora). Ella la define como actualizaciones o adaptaciones de la moda más que como revoluciones. Sin embargo, nosotros podemos comprobar que en muchos casos dicho proceso puede invertirse —como sucede con la influencia de la literatura del *boom* sobre la literatura española—, o bien, es imposible reducirlo a una continuación de lo producido en el centro. ¿Qué pasaría, por ejemplo, con el realismo mágico latinoamericano? No resiste ser leído como una consecuencia del naturalismo europeo orientado a la exaltación del color local y tampoco puede ser aprehendido desde lecturas románticas. Lambert invierte este concepto de innovación y propone uno basado en la dinámica condición del repertorio mundial,⁵ sujeto a la participación de diversos sistemas que están en permanente movimiento:

⁵ El repertorio debe ser entendido como un conjunto de reglas y materiales que regulan la creación y el uso de un producto dado. Por ejemplo, modelos sobre lo que se considera el héroe en la novela moderna. Ha de tenerse en cuenta que tal repertorio está sujeto a constantes cambios y, en efecto, se establece la distinción entre repertorios primarios (los innovadores) y los secundarios (aquellos que se automatizan y ya están integrados a los repertorios más canónicos).

Se adquiere mejor y más poderoso capital cuando se participa activamente en la configuración de un repertorio de opciones. En otras palabras, la habilidad de un consumidor, un intérprete, o la de un difusor de un repertorio es, desde el punto de vista de la independencia, del éxito y de la maestría, indudablemente inferior a la de un productor de nuevas opciones, esto es, un innovador. (1999: 75)

En síntesis, la producción se mueve entre la puesta en práctica de modelos conocidos y la innovación. Lo interesante es cómo esta última logra diversificar el repertorio y, más aún, mover el mapa de relaciones dentro del sistema mundial. Si proliferan los repertorios, hay mayor cantidad de recursos para que se produzca un cambio.

El tercer punto, de los tocados por Casanova en su libro, que puede volverse un flanco de ataques desde el paradigma sistémico es la poca o casi nula atención que le brinda a dos fenómenos básicos del espacio literario en su inmensa complejidad: el aparato educativo y, muy especialmente, el mercado editorial. La institución educativa es una de las principales intermediadoras entre las fuerzas sociales y los repertorios de la cultura que se inscriben en sus textos, en la medida que fija lo que debe leerse para atender a una determinada formación literaria —de acuerdo a los valores patrimoniales y la idea de nación que se pretenda consolidar. Ahora bien, tal institucionalidad educativa es tensionada por las fuerzas del mercado en cuanto mecanismo seleccionador y negociador de lo que se difunde y lo que no. Desde esta mirada realista del efectivo funcionamiento de las obras literarias, las instituciones de la cultura pasan también a ser agentes de mercado. Hay cierta primacía del mercado por sobre otros mecanismos de producción, difusión y consolidación:

El mercado lo constituyen el conjunto de factores implicados en la compraventa de productos culturales, por lo que promueve determinados tipos de consumo. Comprende todos los factores que participan en el intercambio semiótico (“simbólico”) y a otras actividades relacionadas con él. Si bien el conjunto de la institución cultural intenta dirigir y regular los tipos de consumo, estableciendo los valores de los elementos que componen la producción, lo que realmente condiciona su éxito o fracaso es el tipo de interacción que establece con el libre mercado. (Even Zohar, 1999b: 90)

Casanova tiende a caer en una idealización al mencionar como prácticamente únicos factores el valor del espíritu y la dependencia exclusiva de las literaturas menores de sus instituciones políticas. Es evidente que ya pasó la época de formación de los Estados nación y de la sobrevalorización de la literatura nacional. Es necesario dejar atrás tales concepciones románticas. Hoy en día es más importante la relación de dependencia con la industria cultural. Por otro lado, si existe una planificación —tanto desde la educación como desde la lógica del

mercado—, ella obedece a una base de poder cuyos círculos son intrínsecamente cambiantes.⁶

Si volvemos a insistir en el carácter abierto y cerrado del que gozan los sistemas literarios, podremos dar una comprensión cabal del fenómeno del *boom*. Habría un determinismo estructural dentro de este sistema, en cuanto la calidad literaria de sus autores y su novedosa propuesta fue el punto de partida de su éxito; a la vez que se trata de un hecho social que estuvo sujeto a las determinaciones de otros sistemas (como gatillantes) con los que interactuó dentro del campo literario. Aquí se incluyen movimientos de propaganda y estrategias editoriales que lo alentaron y lo pusieron en circulación dentro del mercado del libro, donde Cataluña tuvo un rol clave (destacando la figura del editor Carlos Barral y de la agente literaria Carmen Balcells).

Tampoco puede desconocerse, dentro de lo que entendemos por literatura hispanoamericana, la mutua implicación que existe entre el sistema español y el latinoamericano. En términos de Even-Zohar, podríamos decir que existe una relación dinámica entre ambos y así lo demuestran las mutuas apreciaciones de los escritores más representativos de cada uno de ellos. Para el escritor chileno José Donoso, por ejemplo, se trata casi de un concepto peyorativo, pues parece poner el énfasis en algo pasajero, de breve y hueca duración, como un ruido que deja poca huella en el tiempo. Por lo demás, más allá de la evidente cofradía que se da entre sus autores, él lo considera un invento metropolitano, construido a partir de quienes no creen en él y elaboran el concepto desde su histeria, envidia y paranoia. Aquí se está poniendo de relevancia al sistema en su apertura, pues no son fenómenos que puedan explicarse desde su inmanentismo, sino que responden a la tensión producida con quienes no creen en la literatura latinoamericana como representante de países que previamente se veían excluidos del panorama mundial.

Pese a la tensión señalada, y a cierta actitud dolorida y ambivalente (de repudio y admiración) de los autores españoles en relación al *boom*, es indudable que para ningún país éste tuvo un perfil tan nítido como para España. En cualquier caso, las opiniones están bastante divididas. Si, por un lado, tenemos a Benet, quien lo considera un fenómeno producto del azar, que aprovecha el vacío en que había caído la literatura europea (particularmente la francesa)⁷ y que más bien corresponde a atribuciones

⁶ Even-Zohar adscribe a esta permanente mutabilidad de los círculos de poder: “una vez que el producto rompe el círculo inicial y consigue de algún modo entrar en el mercado, llega a un círculo más amplio, que en último término se constituye en la base de poder necesario para comenzar un proceso de transformación del actual estado de cosas. Entonces la situación cambia de manera drástica, convirtiendo a unos aparentemente inofensivos productores culturales en poderosos agente de poder” (1999b: 86).

⁷ Benet, en *Los españoles y el boom*, parece darnos la razón en su apreciación de la literatura francesa y así se perfila como uno más de los autores que contradice la argumentación de Casanova: “Hay que contar con el enorme y afortunado vacío de la literatura francesa, pues al fin se han convencido esos señores que no tienen nada que decir ni con el *nouveau* ni con el *vieux roman*” (1971: 41).

periodísticas y comerciales; por otro lado, tenemos al novel Camilo José Cela, quien descarta la tesis de la generación espontánea y lo ve como el producto de una determinada cultura y tradición. Este autor, además, rescata el aspecto relacional que destacamos más arriba, ya que se trataría de un fenómeno básicamente de recepción y, por tanto, obra de las tensiones que ella produce en los diferentes contextos. Juan Marsé tampoco lo ve como un evento aislado de tres buenos libros que antes no existían, como indica con cierto desprecio Benet, sino como una renovación formal y de contenido que afecta a toda la literatura mundial.

Ahora bien, sí coincide con su compatriota en la idea del vacío que se ha producido en Europa durante los sesenta. De hecho, ni siquiera sus referentes se encuentran en este ámbito. Fue la literatura norteamericana, y el paradigmático Faulkner, la que mayormente influyó en la experimentación con el lenguaje que propusieron los autores del *boom*.

Con todo, hay un punto en el que es inevitable no coincidir con Casanova. La apertura de la novela latinoamericana y su progresivo proceso de internacionalización fue clave para que un movimiento como el *boom* lograra consolidarse. Para la autora, tal proceso se da primero en los textos y luego adquiere resonancia en el campo literario. En este sentido, todos los fenómenos de traducción, de interés editorial y los premios son consecuencia de una novela que comenzó a hablar en un idioma internacional. La periferia, finalmente, logra trascender en la medida que amplía su horizonte nacional, por ejemplo, a través de lecturas tan radicales como las que se hacen sobre Joyce, Proust, Kafka, Mann y Faulkner. José Donoso reconoce abiertamente este aspecto y es muy autoconsciente de su pertenencia a una tradición más bien intermitente:

[N]uestra sensibilidad huérfana se dejó contagiar sin titubeos por norteamericanos, franceses, ingleses e italianos que nos parecían mucho más “nuestros”, mucho más “propios” que un Gallegos o un Guiraldes, por ejemplo, o que un Baroja [...] Me parece que nada ha enriquecido tanto a mi generación como esta falta de padres literarios propios. Nos dio una gran libertad, y en muchos sentidos el vacío de que hablé más arriba fue lo que permitió la internacionalización de la novela hispanoamericana. (1972: 21-24)

En cambio, los españoles permanecieron atados a una tradición propia a la que no le faltaba ningún eslabón y que no les permitió hacer una propuesta activa y nueva. Para los narradores latinoamericanos, en tanto, esa condición huérfana constituye un punto de partida para la exploración de inéditos horizontes.

El mérito de los autores del *boom* está en el haber sido capaces de situarse en el borde de las relaciones —en el límite que separa la clausura y apertura del sistema— y, de esa forma, integrar tanto los impulsos que arrastran a una literatura hacia su transtextualidad internacionalista en la búsqueda de referentes, como la necesidad de dar con un lugar propio de enunciación que tenga un vínculo con una realidad inmediata y un contexto

específico. El localismo se pone al mismo nivel que el internacionalismo, de tal manera que logra caminar al medio filo de la navaja sin caer ni en un inmanentismo ni en una excesiva trascendencia que pierda totalmente el valor de lo nacional. Incluso Casanova reconoce este doble juego que debe tener toda literatura, especialmente si busca validarse a nivel internacional. Si bien su postura está marcada por el excesivo imperialismo que acusa su argumentación, sí reconoce que la estrategia de los periféricos debe ser mantener un control entre lejanía y cercanía con las normas decretadas como universales por quienes, desde su perspectiva, ostentan el monopolio de lo universal: “Si quieren que los perciban, tienen que producir y exhibir una diferencia, pero no mostrar ni reivindicar una distancia demasiado grande, que los volvería, al contrario, imperceptibles. Ni estar demasiado cerca ni demasiado lejos” (2001: 208).

Casi todos los autores españoles que gozan de cierta notoriedad y prestigio reconocen el valor literario del *boom* y la autenticidad que supuso una nueva relación con el lenguaje —un elemento que los influyó de manera importante— y que venía marcada por la apertura de sus narradores hacia variadas influencias extranjeras. Sin embargo, al mismo tiempo, observan en la América Latina de los sesenta y setenta ciertas coyunturas históricas que auspiciaron su dinamismo estético y, además, le brindaron una notoriedad considerable (por ejemplo, la atracción que generó la Revolución Cubana).⁸ Hay un elemento local fuertemente convulsionado que supieron aprovechar a su favor.

Para terminar, quedémonos con la dicotomía observada por Carmen Martín Gaité, la cual parece ilustrar con gran asidero, pese a estar un tanto polarizadas, dos explicaciones sobre el *boom* que en lugar de disociarse debiesen ser integradas para atender así con precisión a la complejidad de este fenómeno que, como todo hecho literario, posee autonomía (cierre estructural) y dependencia del entorno (apertura relacional) a la vez:

[Hay] unos que dicen que ha sido un montaje publicitario [donde se incluyen modas, mercantilismos y politiquería editorial] que aprovecha la calidad de alguna buena novela para crear una corriente de atención hacia la producción latinoamericana (fomentado principalmente por editoriales catalanas). [Los otros] serían los apasionados partidarios de esta eclosión y la ven justificada en sí misma; valoran la fuerza y calidad de estas novelas aparecidas en un momento de crisis en España. (Martín Gaité, 1971: 250)

La autora expone los dos polos de opinión radicalizados que existen en torno a la literatura del *boom* y con ello completa el sentido en el que hemos venido insistiendo a lo largo de este trabajo. Hay una calidad que ha

⁸ Caballero Bonald, en *Los españoles y el boom*, destaca este aspecto coyuntural de la historia latinoamericana: “la misma historia social contemporánea les proporcionó un excelente canal para que sus obras se difundieran más fecunda y aceleradamente de como lo habrían hecho sin esos naturales trampolines” (1971: 48).

sido explotada desde un arrojio hacia la experimentación, conjugada con una serie de factores presentes en la industria cultural propia de todo campo literario y capaz de darle un considerable impulso a un fenómeno que no podría haberse completado únicamente desde su determinismo interno.

Por último, es necesario destacar que la literatura del *boom* no sólo alcanzó notoriedad en el contexto hispanoamericano, sino que también tuvo un impacto a nivel mundial. Sus obras fueron ampliamente traducidas, y ello les permitió apropiarse de todo un espacio que antes parecía vetado para ellas. Este hecho contradice la ilusión de Casanova de ver un centro fijo y estable, además de echar por tierra aquella idea de una impertérrita relación con la periferia, la cual para la autora prácticamente no se mueve nunca de su posición. Even Zohar, en cambio, reconoce los movimientos que pueden producirse al interior del sistema mundial y asigna un valor especial a la literatura traducida, cuya posición puede volverse central dentro del polisistema literario:

[L]a traducción suele convertirse en uno de los instrumentos de elaboración del nuevo repertorio. A través de obras extranjeras se introducen en la literatura local, ciertos rasgos (tanto principios como elementos) antes inexistentes. Así se incluyen posiblemente no sólo nuevos modelos de realidad que sustituyan a los antiguos y a otros ya asentados ya no operativos, sino también toda otra serie de rasgos, como un lenguaje (poético) nuevo o nuevos modelos y técnicas compositivas. (Even-Zohar, 1999c: 225)

Así es como la literatura latinoamericana terminó por ejercer su influencia en diversos sitios que, en la medida que ya operaban bajo la lógica de las nuevas tendencias en cuanto a la valoración modernista del lenguaje y la importancia de la experimentación —y que incluso fueron un antecedente de esas obras traducidas—, pudieron acoplarse a los elementos importados.

Conclusiones

El enfoque sistémico en el que se ha venido insistiendo a lo largo de este artículo encuentra partidarios en algunos teóricos españoles que han realizado estudios actuales sobre el *boom* para ahondar en sus complejidades. Tal es el caso de Pablo Sánchez, quien en *La emancipación engañosa* (2009) intenta explicar cómo se genera este fenómeno en tanto una vindicación de frustraciones emancipatorias y la gloria de una cultura periférica. Para él, la perspectiva en cuestión ofrece la ventaja de combinar satisfactoriamente los factores externos e internos a los textos:

[L]os factores del sistema pueden ser desglosados para el análisis pero nunca debe perderse de vista su inherente condición relacional, así como el hecho de que a priori no pueden ser jerarquizados sino

que han de ser postulados hipotéticamente, a la hora de analizar sistemas específicos. (2009: 34)

El término como tal ya tiene sus antecedentes en la tradición crítica latinoamericana como Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar. Sánchez pone el acento en lo relacional y comprende que el *boom* fue un fenómeno de transculturización, a partir de un contacto transatlántico, donde tanto el sistema literario latinoamericano como el español se vieron implicados, y donde se conjugaron una serie de factores mercantiles, estéticos e ideológicos a los que se ha hecho aquí mención. Tal contacto tuvo como antecedente cierta vulnerabilidad cultural por la que pasaba España en aquel momento, cuando las tiradas de los libros que se imprimían no excedían las 500 copias. Piénsese que con el *boom*, por poner en un apoyo cuantitativo que respalde el impacto de este fenómeno, dicha cifra se sextuplicó. Incluso novelas “difíciles” como *Rayuela*, *La muerte de Artemio Cruz* o *Cien años de soledad* alcanzaron tiradas promedio de 25.000 ejemplares al año con sucesivas reimpressiones.

En conclusión, los aspectos de los que se ocupa la literatura comparada están basados en la heterogeneidad y el cambio, por lo tanto, no tiene mayor sentido apostar por una configuración estática del mapa mundial que desacreditaría la necesidad de que exista un estudio de este tipo. La metodología propia de una Teoría de Polisistemas viene a hacer frente al enfoque rígido de Casanova y se basa en la interacción, el ajuste y la tensión entre sistemas y subsistemas. Se pone el énfasis en la relación y no en las partes de manera aislada. Por lo demás, tal relación dialéctica debe ser sistémica, esto es, las partes deben estar mutuamente implicadas y no pueden reducirse a una causalidad unidireccional. La literatura latinoamericana, y puntualmente el caso del *boom* reseñado aquí, posee lo que Even Zohar llama “un impulso de energía”. Dicha propulsión permite la movilidad que conduce al autor a la elaboración del concepto de funcionalismo dinámico revisado previamente. Así es como la periferia puede llegar a trascender su condición:

El fenómeno que he denominado “energía” hace posible que un determinado grupo de personas, o una entidad con un mínimo de organización, asuma los privilegios del centro. Si lo consigue, el bienestar local aumenta considerablemente, pero si nada se intenta, entonces queda condenada a una situación periférica. (Even Zohar, 1999b: 94)

Es evidente que la literatura del *boom* sí lo intentó a partir de un considerable impulso innovador y logró con éxito su propósito. Más allá de las discusiones o desacuerdos que puedan existir, es incuestionable que se trata de un evento cuya incidencia en el campo literario fue notoria, en tanto cambió su configuración y ha dado que hablar hasta hoy en día. Más allá del nombre y las coyunturas que lo rodearon, hubo un impulso

innovador de calidad (un fenómeno de energía) directamente propulsado desde la periferia.

BIBLIOGRAFÍA

- CASANOVA, Pascale ([1999] 2001), *La República mundial de las Letras*, Jaime Zulaika (trad.). Barcelona, Anagrama.
- DONOSO, José (1972), *Historia personal del boom*. Barcelona, Anagrama.
- EVEN-ZOHAR, Itamar (1999), “Factores y dependencias en la cultura. Una revisión de la Teoría de los Polisistemas”, “Planificación de la cultura y mercado y La posición de la literatura traducida en el polisistema literario”, en IGLESIAS SANTOS, Montserrat (comp.), *Teoría de los Polisistemas*. Madrid, Arcos.
- FUENTES, Carlos (1974), *La nueva novela hispanoamericana*. México, Joaquín Mortiz.
- GUILLESPIE, Gerald (1998), “Visión polisistémica de una posible tipología de la literatura comparada”. En ROMERO LÓPEZ, Dolores (comp.), *Orientaciones en Literatura Comparada*. Madrid, Arco.
- IGLESIAS SANTOS, Montserrat (1994), “El sistema literario: teoría empírica y teoría de los polisistemas”, en VILLANUEVA, Darío (comp.), *Avances en Teoría de la Literatura*. Santiago de Compostela, Universidad Santiago de Compostela.
- _____ (1999), “La teoría de los polisistemas como desafío a los estudios literarios”, en IGLESIAS SANTOS, Montserrat (comp.), *Teoría de los Polisistemas*. Madrid, Arcos.
- KUNDERA, Milan (2005), *El telón*. Barcelona, Tusquets.
- LAMBERT, Josep. (1999), “Literatura, traducción y (des)colonización”, en IGLESIAS SANTOS, Montserrat (comp.), *Teoría de los Polisistemas*. Madrid, Arcos.
- MORETTI, Franco (2000), “Conjeturas sobre la literatura mundial”. *New Left Review*, 3.
- PERUS, Françoise (2006), “La literatura latinoamericana ante *La República mundial de las Letras*”, en SÁNCHEZ-PRADO, Ignacio M. (ed.), *América Latina en la “literatura mundial”*. Pittsburgh, U.P.
- RAMA, Ángel (1985), *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- ROBYNS, Clem (1999), “Traducción e identidad discursiva”, en IGLESIAS SANTOS, Montserrat (comp.). *Teoría de los Polisistemas*. Madrid, Arcos.
- SÁNCHEZ, Pablo (2009), *La emancipación engañosa. Una crónica transatlántica del boom (1963-1972)*. Alicante, Cuadernos de América sin Nombre y Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti.

TOLA DE HABICH, Fernando y GRIEVE, Patricia (eds.) (1971), *Los españoles y el boom. Cómo ven y qué piensan de los novelistas latinoamericanos*. Caracas, Tiempo Nuevo.